



DIOCESIS DE SAN FERNANDO DE APURE

“LA FIGURA DEL PRESBITERO, DISCIPULO MISIONERO”

A la luz del Documento Conclusivo de Aparecida

Reunión de Clero

Agosto 13 - 2008



“El presbítero debe ser un hombre de oración y maduro en su elección de vida por Dios”

“LA FIGURA DEL PRESBITERO, DISCIPULO MISIONERO”

Aparecida

Documento Conclusivo

JLO

erida

“Los primero promotores del discípulos y de la misión son aquellos que han sido llamados < para estar con Jesús y ser enviados a predicar> (cf. Mc 3,14), es decir los sacerdotes. Ellos deben recibir, de manera preferencial, la atención y el cuidado paterno de sus obispos, pues son los primeros agentes de una autentica renovación de la vida cristiana en el pueblo de Dios”

S.S. Benedicto XVI. *Discurso inaugural V*

Conferencia, Aparecida.

Para poder descubrir la figura del Presbítero discípulo y misionero, partiendo desde la eclesiología de comunión, tenemos que buscar primero al hombre y al cristiano que llamado por Cristo, responde, como sus hermanos y hermanas, al “sígueme” de Jesucristo- antes que presbiterio y siendo presbítero, es esencialmente “cristiano” y, por ende, “discípulo misionero” de Cristo. El presbítero es un bautizado cuya fe crece en la iglesia, comunidad donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de diversos ministerios y carismas. De este modo, realiza en la iglesia una forma propia y específica de vivir la santidad bautismal al servicio del Reino de Dios (184)

1. Discípulo de Jesucristo

- Llamado y elegido para estar con Él (Cf. Mc 3,13; 1 Cor 1,9)
- Le pido oído de discípulo y respuesta generosa para seguirlo y ser testigo suyo con la propia vida.
- Entra en comunión de vida y misión en Jesucristo quien enseña con sabiduría y autoridad
- Desde esta profunda amistad puede pensar, sentir y actuar al estilo de Jesucristo, hasta que pueda decir “No soy yo, sino que es cristo que vive en mi”
- Su camino como discípulo de Jesucristo tiene como meta la identificación con El hasta llegar a tener los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús (Cf. Flp 2, 5).
- Maria de Nazareth le enseña a ser discípulo según el corazón de Dios; a saber escuchar y obedecer la voluntad del Padre.

2. Configuración con Cristo.

Estar “con Él” no es otra cosa que configurarse con Él.

- Mediante una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su propio nombre (Cf. Jn 10,3). (136)
- Un “si” que compromete radicalmente la libertad del discípulo en una respuesta de amor a quien lo ama primero hasta el extremo (Lc 9, 57). (ib).
- Abriéndole a su misterio de salvación en docilidad al espíritu que el padre le regalo.
- Renunciando a las mentiras y propias ambiciones.
- Identificado con Jesús – Vida a tal punto que le permita abrazar su plan de amor y entregarse para que otro “tenga vida”. (137)
- Asumiendo, en su proyecto de vida, la centralidad del Mandamiento de amor (cf. Jn 15,12), en la medida de Jesús, de total don de si, vivido en la comunión de la iglesia, cuyo testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio, “reconocerán todos que son discípulos míos” (jn 13,35). (138)
- Aprendiendo y practicando las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida de Jesús (139). Compartiendo su destino hasta la cruz (cf. Mc. 8,34; jn. 12,26), hasta la entrega de la vida. (140)
- A imitación de María, imagen espléndida de configuración al proyecto trinitario, que se cumple en Cristo (141)
- Por ello, busca permanentemente encontrar al Señor y Maestro en la escucha orante de la palabra, recibiendo su perdón en el Sacramento de la Reconciliación y su vida en la celebración de la Eucaristía y de los demás sacramentos, en la entrega solidaria a los hermanos mas necesitados y en la vida de muchas comunidades que reconocen con gozo al Señor en medio de ellos (142)

3. Enviando a anunciar el Evangelio del Reino de vida

Seguir a Jesús es recibir el encargo y el envío de anunciar el Evangelio del Reino. Cumplir con este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana y del ministerio mismo sacerdotal, porque es la extensión testimonial de la vocación misma (144). El “presbítero”, hombre de fe madura y de honda experiencia de Cristo en su historia, sabe que en la medida en que crece la conciencia de pertenencia a Cristo, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de este encuentro.

- Para el, la misión no es un programa o un proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo (cf. Jn 1, 45 – 46; Jn 4, 39 – 42). (145).
- Tiene muy claro que “discipulado y misión son como las dos cara de una misma moneda” (Benedicto XVI); enamorado de cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva(cf. Hch. 4,12) (146)
- Sabe que la tarea esencial de la evangelización, incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la autentica liberación cristiana (ib).
- Es un hombre que hace visible el amor misericordioso del Padre, especialmente los pobres y los pecadores (147)

- Sabe que participando de esta misión, camina hacia la santidad. La cual no es una fuga de la realidad sino para vivirla en el corazón del mundo (148).

4. Animado por el Espíritu Santo

Abierto y dócil al Espíritu Santo, que le ha ungido y sellado, haciéndolo uno con Cristo por el Sacramento para la misión, no olvida que los dones especiales que de él recibe, como los carismas y los oficios que desempeña son todos ellos frutos de la acción del Espíritu que Cristo resucitado comunica a su Iglesia y que sirve para la edificación de la misma y para la evangelización (cf. 1Cor 12, 1 – 11. 29 – 29) (cf. 149 – 150)

- Consciente de haber sido elegido y enviado por el mismo Espíritu presente y actuante en la Iglesia (Cf. Hch 13,2), se confía al espíritu, sabiendo que en él puede llegar a ser un misionero valiente y decidido como Pedro (Cf. Hch. 4,13) y como Pablo (Cf. Hch. 13,9) (Cf. 150)
- Colabora con el Espíritu Santo que guía y fortalece a su Iglesia, en el anuncio de la Palabra, en la celebración de la fe, y en el servicio de la caridad, hasta que el Cuerpo de Cristo alcance la estatura de su Cabeza (Cf. Ef 4, 15-16) (Cf 151)
- Continuamente escucha al maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total (Cf. Jn 14,26) y se deja entusiasmar por el Espíritu (Cf. Gal 5,25) haciendo propio la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Noticia a los Pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4, 18-19) (Cf. 152)

5. Llamado a vivir y a misionar en comunión y para la comunión

La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunidad. “La fe nos libera del aislamiento del yo porque nos lleva a la comunión”. Ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. Una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podemos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los Sucesores de los Apóstoles y el Papa (Cf. 156).

El presbítero discípulo misionero, es un hombre de comunión y para la comunión en virtud de su ministerio que lo incardina en una Iglesia particular, en un presbiterio (comunidad sacerdotal); generalmente pastoral una parroquia, comunidad de comunidades.

Además, hace el camino junto con una comunidad en la cual vive la experiencia de fraternidad y de discipulado, que le ayuda a crecer en la experiencia de Cristo y en la caridad pastoral, esto es “constitutivo” del acontecimiento cristiano (Cf. 156). Lo que es válido para el discípulo en general, lo es también para el discípulo misionero presbítero.

- Esta llamado, pues, a vivir en comunión por el Padre (Cf. 1 Jn. 1,3) y con su Hijo muerto y resucitado, en la “comunión en el Espíritu Santo (Cf. 2 Cor. 13,13) (Cf.155)
- Como todo bautizado “a través del sacerdocio común de todos los pueblos de Dios” y por el ejercicio del ministerio sacerdotal, esta llamado a vivir y transmitir la comunión con la trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria” (DP 218; Aparecida 157).

- Al igual que los miembros de la primera comunidad de cristianos (Cf. Hch. 2,42), junto con los demás discípulos debe participar asiduamente en la “escucha de la enseñanza de los apóstoles”, a la par que él, por la función de enseñar, la transmite fielmente a la comunidad, en total comunión con el Obispo y el Magisterio; vive unido a la comunidad por la caridad; preside, confecciona, participando plena y conscientemente en “la fracción del pan” y en “las oraciones”(Cf. 158) principalmente en la “oración de la Iglesia”, el Oficio Divino.
- Consciente de que la Iglesia, como comunidad, esta llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que, es comunión y atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo, sabe que la diversidad de carisma, ministerio y servicios, abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la Comunión. Ayuda a que estos dones y servicios sean puestos a disposición de los demás para que circule la caridad (Cf. 1 Cor 12, 4-12) (162)
- Convencido de que “la comunión y la misión están profundamente unidas entre si”, que “la comunión es misionera y la misión es para la comunión”, vive su vocación específica y promueve que todos vivan la suya en la Iglesia particular, como camino de santidad en la comunión y en la misión (Cf. 163)

6. Fiel a su identidad y misión en la realidad actual

El Presbítero discípulo misionero de Jesucristo, en medio de las situaciones cambiantes y novedosas, tiene clara la identidad teológica del ministerio presbiteral, conocer la cultura actual para hacer comprensible el Evangelio a quienes viven en ella y vive la entrega gozosa de su celibato en las dimensiones concretas de la caridad pastoral: comunión con su Obispo, con sus hermanos de presbiterio, con todos los fieles consagrados y laicos (Cf. 192)

- Evita la tentación de considerarse como un mero “delegado” o solo un representante de la comunidad, sabiendo que su vocación, consagración y ministerio, son un “don” para ella. Esto, gracia a la unción del Espíritu y por su especial unión con Cristo Cabeza(193)
- Esta llamado a conocer la cultura actual para sembrar en ella la semilla del Evangelio, para que el mensaje de Jesús llegue a ser una interpelación y una esperanza valida y relevante para la vida del hombre y la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes(194)
- Por eso, debe potenciar su formación permanente sus cuatro dimensiones: humana, espiritual, intelectual y pastoral (ib)
- Vive y defiende su celibato con una vida espiritual intensa, fundada en la caridad pastoral, que se nuestro en la experiencia personal con Dios y en la comunión con los hermanos (Cf. 195).
- En el cultivo de relaciones fraternas con el Obispo, con los demás presbíteros de la diócesis y con los laicos. Con la convivencia, que el ministerio sacerdotal que brota del orden sagrado tiene una “radical forma comunitaria” y solo puede ser desarrollado como una “tarea colectiva” (Cf. ib)

- El sacerdote debe ser hombre de oración, maduro en su elección de vida por Dios, hacer uso de los medios de perseverancia, como el Sacramento de la confesión, la devoción a la Santísima Virgen María, la mortificación y la entrega apasionada a su misión pastoral (ib)
- En particular, el presbítero es invitado a valorar, como un don de Dios, el celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida del propio Cristo y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con corazón pleno e indiviso (196)
- Para vivir fielmente su celibato asume con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviéndolas con serenidad y alegría en un camino comunitario (C.f 197)
- El presbítero, a imagen del Buen Pastor, está llamado a ser hombre de la misericordia y la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos, particularmente de los que sufren grandes necesidades (198)
- La caridad pastoral, fuente de la espiritualidad sacerdotal, anima y unifica su vida y ministerio (ib)
- Consciente de sus limitaciones, valora la pastoral orgánica y se inserta con gusto en su presbiterio (ib)

7. El presbiterio que el Pueblo de Dios necesita

El Pueblo de Dios siente la necesidad de Presbíteros – discípulos (199):

- Que tenga una profunda experiencia de Dios (ib).
- Configurado con el corazón de Buen Pastor (ib).
- Dóciles a las mociones del Espíritu (ib).
- Que se nutran de la Palabra de Dios, de la Eucaristía, y de la Oración (ib).
- De presbiterio – misioneros movidos por la caridad pastoral: que los lleve a cuidar del rebaño a ellos confiados y a buscar los más alejados (ib).
- Predicando la Palabra de Dios siempre en profunda comunión con su Obispo, los presbíteros, religiosos(as) y laicos (ib).
- De presbíteros servidores de la vida: que estén atentos a las necesidades de los más pobres, comprometidos en la defensa de los derechos de los más débiles y promotores de la cultura de la solidaridad (ib).
- También de presbíteros llenos de misericordia, disponible para administrar el sacramento de la reconciliación (ib).

8. Presbítero – discípulos en la Parroquia

La Parroquia es en la Diócesis una célula viva de la Iglesia. Y el lugar privilegiado en que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial. Uno de los anhelos más grandes de la Iglesia en América Latina y en el Caribe es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad “espacios de iniciación cristiana, de la educación y la celebración de la fe, abierta a las diversidades de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitarios y responsable. Donde todos los miembros de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres de cada ambiente (Cf. 170).

La renovación de la Parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el Párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque solo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una Parroquia (Cf. 201).

- Debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración (ib).
- El solo no puede, sabe que se requiere que todos los fieles laicos se sientan corresponsales en la formación de los discípulos y en la misión (Cf. 202).
- El párroco debe ser promotor y animador de la diversidad misionera y dedicar tiempo generosamente al sacramento de la reconciliación (ib).
- Buscar que se multipliquen las personas que prestan servicios y acrecentar los ministerios (ib).
- Debe tener imaginación y creatividad para responder a los desafíos que plantea la realidad, exigiendo nuevos servicios y ministerios (Cf. Ib)
- Lograr integrarlos en la unidad de un único proyecto evangelizador, como algo esencial para asegurar una comunión misionera (ib)

Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia (203)

- Los consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos (ib)
- El consejo de asuntos económicos, junto con toda la comunidad parroquial, trabajara por obtener los recursos necesarios de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes (ib)
- Estos y todos los organismos deberán estar animados por una espiritualidad de comunión misionera (ib)
- Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento

Dentro del territorio parroquial, la familia es la primera y más básica comunidad eclesial. En ella se viven y se transmiten los calores fundamentales de la vida cristiana. Se le llama “Iglesia Doméstica” (204)

- Allí los padres son los primeros transmisores de la fe a sus hijos, enseñándoles, a través del ejemplo y palabra, a ser verdaderos discípulos misioneros (ib)
- Cuando esta experiencia familiar de discípulos misioneros es auténtica, “una familia se hace evangelizadora de muchas otras familias en el ambiente en que ella vive” (FC 52; Aparecida 204)
- El Espíritu actúa aún dentro de las situaciones irregulares en las que se realiza un proceso de transmisión de la fe, pero hemos de reconocer, que en las actuales circunstancias, a veces este proceso se encuentra con bastantes dificultades (ib)

Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de espiritualidad y la orientación de sus pastores como guía que aseguran la comunión eclesial. Despliegan su promoción evangelizadora entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres (179). Actuando así, juntamente con los parroquiales, asociaciones, movimientos eclesiales, pueden contribuir a revitalizar la parroquia haciendo de la misma una comunidad de comunidades (ib).

- Como respuesta a las exigencias de la evangelización, junto con las comunidades eclesiales de base, hay otras válidas formas de pequeñas comunidades, e incluso redes de comunidades, de movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios. Todas ellas darán fruto en la medida en que la Eucaristía sea el centro de su vida y la Palabra de Dios sea fruto de su camino y su actuación en la única Iglesia de Cristo (180)

9. En conclusión

El Presbítero Discípulo Misionero de Jesús Pastor:

- Vive su ministerio con fidelidad y cultiva su vida espiritual centrada en la Palabra de Dios y en la celebración diaria de la Eucaristía “mi vida es mi misa y mi vida es una misa continuada” (San Alberto Hurtado) (191)
- Hay situaciones que afectan y desafían su vida y su ministerio y solo podrán afrontar ese desafío con una experiencia personal de Dios y de comunión con los hermanos. Su ministerio sacerdotal que brota del Orden sagrado tiene una radical forma comunitaria y solo puede ser desarrollado como una tarea colectiva (195)
- Hombre de comunión, debe conservar siempre relaciones fraternas con su obispo, con los demás presbíteros y con todos (Cf. Ib)
- Debe ser un hombre de oración, maduro en su elección de vida por Dios (Cf. Ib). Llamado a ser hombre de misericordia y de la compasión, cercano a su pueblo y servidor de todos (Cf. 198)
- Como Párroco es animador de la comunidad de Discípulos misioneros: para ellos necesitas aptitudes nuevas y si es enamorado del señor renovará su parroquia y será un ardoroso misionero que vivirá en constante anhelo de buscar a los alejados
- Su formación previa al ministerio debe ser un verdadero itinerario formativo de los discípulos misioneros: encuentro con Jesucristo (*kerygma*). Conversión, discipulado, comunión y opción vocacional, la misión (Cf. 278). Hay que despertar la conciencia de que la formación solo termina con la muerte y es un deber para todos los sacerdotes, antes todo para los jóvenes (Cf. 326). Y no olvidar que siempre tendremos que caminar en el discipulado y el seguimiento del Maestro, hasta el último día de nuestra

existencia terrena. No podemos descuidarnos de esto, procurando que los demás lo hagan (Cf. 1 Cor 9,27).

Constituyo a los doce para que estuvieran con Él y también para mandarlos a predicar y para que tuviesen el poder de expulsar los demonios (Mc3, 14 – 16).

“Es decir, los apóstoles no son llamados para repetir solo lo que Jesús dijo y enseñó, para aprender una doctrina, para llevar un mensaje a los demás. Son llamados, primero y principalmente, para estar con Jesús. Los apóstoles deben estar pendientes de lo que hace Jesús y vivir intensamente con Él, para después comunicarlo y dejarlo traslucir, para reproducir su presencia. Su vida y predicación ha de ser un continuo hablar de Él, un signo humano y evidente de su presencia”

Carlos Maria Martíni